

Manuel Enrique Medina Tornero¹

Agua y bienestar en el Balneario de Archena. 2000 años de historia²

Resumen: Este trabajo resume la larga historia del Balneario de Archena desde sus teóricos orígenes ibéricos a la gran explotación romana en los primeros siglos de nuestra era, su desaparición y la rehabilitación a partir del siglo XV, hasta llegar a su mayor apogeo en los siglos XIX y XX. Sus instalaciones, la evolución de los servicios que presta, así como el futuro que se plantea siempre pensando en su cada vez más numerosa clientela.

Palabras clave: Archena, balneario, agua termal, romanización.

Abstract: This paper summarizes the long history of the Archena Health resort, from its theoretical Iberian origins to its extensive Roman development during the first centuries of our era, its disappearance and rehabilitation beginning in the 15th century, and finally its greatest period of prosperity in the 19th and 20th centuries. It examines its facilities, the evolution of the services it provides, as well as its future plans, always with its increasingly numerous clientele in mind.

Key words: Archena, health resort, thermal water, romanization.

Introducción

Agua y vida son un binomio que habla del futuro. Sin duda, el conocimiento del poder terapéutico y curativo del agua termal ha sido de gran importancia para el hombre a lo largo de cientos de años. De tal forma que la toma de conciencia de que las aguas mineromedicinales como remedio de enfermedades provocaban enormes beneficios, está arraigada en la cultura occidental y su desarrollo ha generado que a lo largo de, al menos 2500 años, se hayan fomentado construcciones de edificios balnearios donde llevar a cabo las prácticas curativas y hoy, cada vez más, el uso de las instalaciones para el relax y el bienestar personal, ya que se encuentran, como es el caso del Balneario de Archena, en un entorno natural privilegiado.

Desde, al menos el siglo XVII conocemos que las propiedades del agua minero-medicinal del Balneario de Archena son un excelente remedio natural tanto para afecciones físicas, como para recuperar el bienestar del cuerpo y así ha que-

dado demostrado a lo largo de la historia. Estas aguas tienen la capacidad de aportar la relajación y descanso necesarios para mejorar el sistema de defensa, a la vez que favorecen el mantenimiento y mejora de las articulaciones, facilitando la reparación de la piel frente al envejecimiento.

Son especialmente recomendables para distintas dolencias terapéuticas como reumatismos, dolores de origen vertebral, recuperación de secuelas postraumáticas y de la cirugía traumatológica, afecciones del aparato respiratorio, determinados procesos dermatológicos, eliminación de la ansiedad y estrés. En definitiva, la recuperación del buen estado general del organismo y la mejor opción para disfrutar del turismo saludable.

En los últimos años se ha despertado un excepcional interés por los balnearios y todo aquello que lo rodean. Prueba de ello es que en nuestra región se han dado a conocer varias obras de gran importancia para el estudio de las aguas termales y sus establecimientos³: dos publicaciones de los profesores e investigadores L. Lisón y

(1) Cronista oficial de Archena.

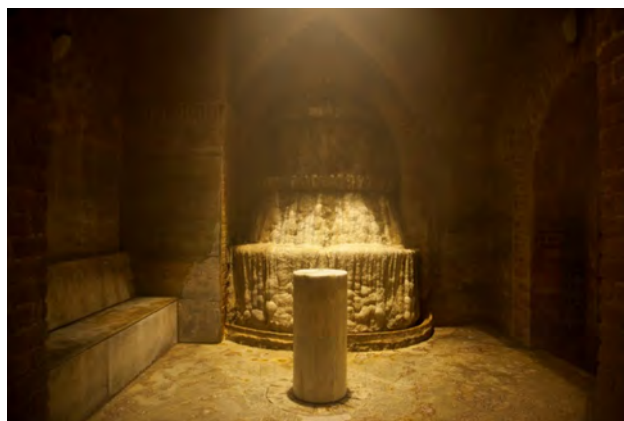
(2) Los textos de este trabajo están basados en los libros publicados por el autor: *Personajes de interés en el Balneario de Archena (1745-1975)*. Ed. Balneario de Archena, 2024; *Balneario de Archena. 2000 años de historia*. Ed. Balneario de Archena, 2025.

(3) Lillo Carpio, M. y Lisón L.: *Los aprovechamientos termales en Fortuna*. Murcia: Universidad de Murcia, 2002; Editio-

M. Lillo Carpio, una en 2002 sobre el Balneario de Fortuna y otra sobre el Balneario de Archena en 2003 que son excelentes y documentados trabajos de investigación que todos los interesados en la materia debieran leer; y también un trabajo de edición facsimilar a cargo del investigador, bibliófilo y Cronista de Mula, Juan González Castaño, en el que se reproducen seis publicaciones históricas fundamentales sobre las aguas de Archena, Fortuna y Alhama. Estos libros acompañados de un importante número de artículos sobre la arqueología entre los que destacan los trabajos del profesor y director de las excavaciones arqueológicas del Balneario Gonzalo Matilla, historia o aspectos sociales y terapéuticos de los balnearios murcianos. Muchas de las informaciones y consideraciones que se dan a conocer en las obras citadas han bebido de las fuentes que nos proporcionan las memorias de los médicos directores que han pasado por el Balneario desde principios del siglo XIX hasta nuestros días.

Del interés por los balnearios desde diversos puntos de vista es, sin duda, el aumento tan importante de publicaciones dando a conocer la historia de los mismos. A continuación ofrecemos un breve resumen.

El libro dedicado al balneario de Cofrentes⁴ el más reciente publicado, el balneario romano de Fuensanta⁵ o el de santa Águeda en Mondragón⁶ y el histórico de Solares⁷. En el año 2018 hubo una importante eclosión de publicaciones sobre balnearios como nunca antes: Caldas de Besaya, Cestona, Paracuellos del Jiloca, Alicún de las To-



Nacimiento del agua termal.

rres, los Baños del Carmen en Málaga o San Nicolás de Alhama de Almería⁸. Ya más alejados en el tiempo encontramos los Baños de Montemayor, el Real sitio de la Isabela, la vida en el celebrado Mondariz, el de Trillo o el de Serón⁹. Otros muchos balnearios tienen alguna publicación como el balneario de Lérez en 2010, Panticosa en 2009, Tus en 2004, Villatoya, 2003 y Alhama de Aragón y Benasque en 1998, Chiclana en 1897, Lugo en 1995, Benimarfull en 1994 y un interesante libro sobre el balneario de La Toja¹⁰. En la década de los 90 hubo otra importante serie de estudios sobre balnearios clásicos como el de Marmolejo, Panticosa, Fitero, Caldas de Bohí y Arnedillo entre otros, realizados por la Real Academia Nacional de Farmacia (RANF)¹¹. Precisamente la RANF ha realizado en 2024 un nuevo estudio sobre el Balneario de Archena¹² dotado de más medios e investigadores con una perspectiva más abierta y

ra Regional de Murcia; Lisón Hernández, L. y Lillo Carpio, M.: Los aprovechamientos termales en Archena (2 tomos). Editora Regional de Murcia, 2003; *Aguas medicinales de Archena, Alhama de Murcia y Fortuna*. Ed. de Juan González Castaño. Consejería de Educación y Cultura, 2002.

(4) Armijo De Castro, F. *Viajes de agua: las aguas del Valle de Cofrentes-Ayora: el balneario Hervideros de Cofrentes*, Ed. Asociación Cultural y Científica Iberoamericana (ACCI), 2024.

(5) Carrocera Fernández, R. y San Vicente, J.: *El balneario campestre curativo romano de Fuensanta (Buyeres, Nava, Asturias): ensayo interpretativo*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 2023.

(6) Valenzuela Doussinague, J.p.: *El balneario de Santa Águeda: historia, anécdotas y curiosidades: Arrasate- Mondragón en el S. XIX*. Ed. Gravitaciones, 2022.

(7) Ortiz Sal, J. y Busqué Marcos, G.: *Solares solo sabe a agua: un balneario histórico*. Ed. Ortiz Sal, 2019.

(8) Ortiz Sal, J. y Castillo Ortiz, E.: *Cinco siglos en las Caldas de Besaya: historia de un balneario*. Ed. Ortiz Sal, 2018; Lauroba González, D.: *Balneario de Cestona: las milagrosas aguas de Cestona*. Ed. Erroteta, 2018; Real Academia Nacional De Farmacia: *Balneario de Paracuellos de Jiloca; Balneario de San Nicolás de Alhama de Almería*, 2018; Herrera Morcillo, J.c. y Medina Rodríguez, F.: *Las piedras del agua: el balneario de Alicún de las Torres*. Ed. Amarpe, S.L., 2018.

(9) Vela Jiménez, P.: *Historia del Balneario de Baños de Montemayor*. Ed. Ricopy, 2016; Trallero Sanz, A. y Maza Vázquez, F.: *La Isabela: balneario, Real Sitio, palacio y nueva población*, Ed. AACHE Guadalajara, 2015; Pérez Sánchez, Y.: *Una temporada en Mondariz: la vida en un gran balneario gallego a finales del siglo XIX*. Ed. Universidade da Coruña, 2013; García López, A.: *El balneario real de Carlos III en Trillo*. Ed. AACHE Guadalajara, 2011; *Balneario Sicilia, balneario Serón: paseos por un espacio sin tiempo, 150 años de tradición termal*. Ed. Aguas y Balneario de Sicilia, S.A., 2011.

(10) Real Academia Nacional De Farmacia. *Estudios sobre el balneario de la Toja*. Ed. RANF, 1994.

(11) Carvajal Núñez, M.V.: *Estudio científico actual del balneario de Marmolejo y su entorno*, ED. Universidad de Sevilla, 1993; Saz Peiró, P.: *Balneario de Panticosa*, Ed. El autor, 1992; Real Academia Nacional De Farmacia: *Estudios sobre el balneario de Fitero*, 1992; *Estudios sobre el Balneario de Caldas de Bohí*, 1990; *Estudios sobre el Balneario de Arnedillo*, 1988.

(12) Real Academia Nacional De Farmacia (2024). Estudios sobre el Balneario de Archena.

contemplando un amplio conjunto de aspectos históricos, geográficos, climáticos, terapéuticos e hidroterápicos que conforman la esencia del Balneario y que complementa de forma importante el realizado en 1986 por D. Juan Manuel López de Azcona publicado en la Monografía nº 12 de la Real Academia Nacional de Farmacia.

Contextualización del Balneario de Archena

Para hacer una aproximación histórica del Balneario de Archena tenemos necesariamente que acercarnos a lo que posiblemente fue su origen y este es, sin duda, el poblamiento ibérico del Cabezo del Tío Pío, situado en la carretera que va de Archena a Ulea, en la orilla opuesta del río Segura y dominando toda la vega.

En este monte y su entorno se asentaron las culturas más primitivas del eneolítico, de la Edad del Bronce, argárica e ibérica que ha sido la que más vestigios nos ha dejado, pero también sus habitantes nos han proporcionado elementos de su cultura como diferentes tipos de piezas griegas y áticas especialmente. Destacados autores se han ocupado de los yacimientos arqueológicos alrededor del Cabezo del Tío Pío, especialmente en los inicios del siglo XX, aunque existen impor-

tantes referencias del siglo XIX. De este enclave lo más significativo que ha quedado, sin duda, ha sido el “Vaso de los guerreros” una de las piezas con imágenes más representativas de la cerámica ibérica, que aparece en todas las enciclopedias como reflejo de una época y de un estilo (el conocido como Elche-Archena).

La conquista de Hispania que comienza con la segunda guerra púnica (218-204 a.C.), consolida la presencia de los romanos y se inicia un lento proceso transformador de las estructuras políticas, sociales, económicas y religiosas que mantenían los pobladores indígenas. La vida de los poblados íberos va desapareciendo lentamente, sólo quedan algunas costumbres, su lengua va siendo sustituida por el latín, y todo esto se produce en función del mayor o menor contacto con los romanos dependiendo de la calidad de los emplazamientos íberos, como es el caso del Cabezo del Tío Pío situado en lugar de fácil defensa, rico en explotaciones agropecuarias y controlando una importante vía de comunicación. La que el investigador y experto en calzadas romanas Sillieres, describe como el primer tramo del trazado que iba de Cartagena a Tolmo de Minateda¹³ y que pasaba por el Cabezo del Tío Pío en dirección al puerto de La Losilla....por la rambla de Archena-Ulea.



(13) Sillieres, P. «Une grande route romaine menant á Carthagéne. La voie Saltigi-Carthago Nova». *Madridier Mitteilungen*, 23. pág. 247-258. Resulta de interés leer el acta de amojonamientos celebrada con Ulea en 1739, recoge la existencia de un miliario en la Rambla: “está empedrado... una piedra grande... por las orillas, dicen desde el tiempo de los romanos que estos lo hicieron para no perderse en sus caminatas”. Dicho mojón estaba situado a «mano izquierda del camino Real». Se trata del lugar en el que desde antiguo se celebraba la reunión de deslindes entre Archena y Ulea, por donde tiene su curso el camino de la Rambla, frontera de ambas jurisdicciones. AMA. Leg. 870 n.º 1. Libro de Visitas de Mojones (1720-1834).



Vista panorámica de las excavaciones en el Balneario.

Sin embargo, si en algo se justifica la presencia romana en Archena es por la utilización de las aguas termales. La costumbre del baño público es un aspecto de la vida romana que forma parte del proceso de romanización. Las termas se construían, en ocasiones -como son las de Archena- aprovechando la presencia de manantiales cuyas aguas poseían virtudes terapéuticas. La gran cantidad de testimonios de origen romano aparecidos demuestra una gran presencia de hábitat romano. Jaime Breix en un libro publicado en 1801, ya nos contaba que¹⁴ en una excavación para reparar las ruinas que ocasionó una riada del río Segura el 23 de Octubre de 1776 se encontraron muchos materiales:

“En el mismo parage donde hoy estan los Baños, se encontró un pavimento embaldosado con losas labradas; una escalera cubierta, que daría comunicación á las habitaciones, cuyos cimientos se ven en la parte superior; un candil de fierro á modo de cazuela; un horno, que acaso serviría para aumentar el calor á los que usasen la estufa; columnas de diversa magnitud, cuyos trozos hoy subsisten al principio de las escaleras, uno sirve de pilar á la pila de la Ermita, y otros, algunos muy disformes, quedaron enterrados por fundamento de la obra nueva en los cimientos del Quarto baxo numº 24, todos de piedra blanca, que no se halla igual en los contornos; gran multitud de tiestos Saguntinos, que evidencian quan freqüentados serían estos Baños de Poderosos y Personages...”

Pero quizá el descubrimiento más singular tuvo lugar hacia mediados del siglo XVIII cuando al efectuar unas obras de acondicionamiento de las termas y excavar un pozo para un aljibe¹⁵ se encontró una lápida. No hay acuerdo sobre la fecha de aparición, pero López de Ayala nos da la siguiente descripción¹⁶:

«...se trata de una piedra durísima, especie de pedernal, casi negra, i toscamente labrada, que se sacó como veinte há del baño de los hombres (1757), i al presente sirve de poyo ó asiento junto á la puerta de la casa mas capaz que alli hai, que mira el río, i domina los baños».



Lápida de los duunviros

Muchas interpretaciones se han elaborado sobre su significado, aunque en el fondo, todas

(14) Breix, J. *Disertación Histórica, física, analítica, medicinal, moral y metódica de las aguas thermo-potables de la villa de Archena*. Reyno de Murcia. Cartagena, 1801, pag. 6.

(15) López de Azcona, J.M. «Estudios sobre el Balneario de Archena». Real Academia de Farmacia. Memoria n.º 12, 1986. Podemos leer: “En una carta (14-Diciembre-1751) del Boticario de la villa de Yecla y visitador de Boticas del Reyno de Murcia, Antonio Castaño y Ruiz de Bedoya, le relata que fueron muy estimadas por los romanos, como lo demuestra, cuando se hicieron las fundaciones para otro aljibe, encontraron una lápida a tres varas de distancia del citado, entre varios restos de columnas y monumentos”.

(16) López de Ayala, I. *Poema phisico de los Baños calientes de la villa de Archena en el reyno de Murcia*. Francisco Benedito, Murcia, 1777.

coinciden en señalar que sirvió para festejar o dar cuenta de la reconstrucción, recuperación o nueva conducción de las aguas que o bien se habían perdido por los efectos de una riada, o se habían secado. Las obras de reparación se realizaron en virtud de un decreto.

Nos interesa especialmente la transcripción que recoge el arqueólogo Matilla Séiquer a quien tanto debemos por sus trabajos en las excavaciones del entorno del Balneario: *Cayo Cornelio Capito y Lucio Hio Labeo, duunviros, por un decreto de los decuriones se encargaron de reconstruir los acueductos (o el Balneario) y de esto mismo dan fe*. Para este y otros investigadores la presencia de los duunviros o alcaldes es suficiente evidencia de que Archena se hubiera convertido en un momento anterior en el municipio¹⁷.

En el proceso de contextualización histórica y económica del enclave de Archena merece detenerse un momento en los resultados que gracias a las excavaciones iniciadas en 2005 por el profesor Matilla podemos asegurar que fueron dos los balnearios que existieron en época romana, es decir, primero se fue construyendo un complejo termal, con excelentes materiales, que quedó prácticamente destruido por una gran riada y posteriormente se abordó la reconstrucción de la que da cuenta la célebre lápida de los duunviros, citada anteriormente y llevada a cabo por la familia de los Decuriones. Ambos procesos de destrucción y reconstrucción tuvieron lugar, al parecer, en el mismo siglo I d.C. A esa misma época pertenecen la mayor parte de las monedas encontradas en el subsuelo, no solo del Balneario sino de buena parte del término de Archena, muchas con el nombre de Cesar Augusto y otras con el de Tiberio.

Es preciso señalar que gracias al celo mostrado por los propietarios del Balneario de Archena respecto a la recuperación y conservación del legado histórico oculto en el subsuelo de las instalaciones termales, se han podido realizar excavaciones arqueológicas en tres zonas diferentes y se han hecho supervisiones arqueológicas en otros cuatro lugares. Eso permite tener una idea bas-

tante más precisa, tanto de cómo era el balneario en época romana, como de su evolución histórica.

No tenemos actualmente ninguna información sobre la época visigoda; Archena estaba lógicamente enclavada en la Cora de Tudmir, territorio que fue el último enclave visigodo en conservar cierta independencia frente a los conquistadores musulmanes que rápidamente se hicieron dueños de casi toda la Península en 711. Hasta ahora son también escasos los testimonios de la cultura musulmana localizados en Archena, aunque se sabe de la existencia de diversos enclaves que algún día deberán ser convenientemente estudiados. Entre los hallazgos encontrados en El Balneario destaca la aparición de los restos de dos norias para suministro de agua potable, una de los siglos XII-XIII y otra del siglo XIX, en el mismo lugar en el que está el *castellum aquae*.

Poco sabemos sobre la larga **etapa musulmana**, pero es de suponer que Archena, como otras zonas, tendría una cierta densidad de poblamiento disperso constituido por núcleos o alquerías en las zonas de regadío al que correspondería el castillo como elemento central.

El primero de mayo de 1243 efectuaba el infante don Alfonso su entrada en la ciudad de Murcia¹⁸, y unos meses después, en un privilegio otorgado el 5 de julio, vemos escrito el nombre de Archena por primera vez en el reparto que el Infante hace de los castillos y villas conquistadas entre los caballeros de su hueste: “*da en tenencia lo de Archena y otros tres castillos, a, D. Rodrigo López de Mendoza*”¹⁹. Pero la posesión del castillo duraría poco en manos del Almirante López de Mendoza, ya que el 15 de junio de 1244, encontrándose en Lorca, el Infante don Alfonso concedió la propiedad a la Orden de San Juan, en la persona de su comendador en Consuegra frey Guillén de Mondragón, en los siguientes términos²⁰:

“...otorgo a el e a la Horden del Hospital de Ultramar, donde es freire, el castillo de Archena con su villa por hereditat, con montes e con fuentes e con pastos, con entradas e con

(17) Matilla Seiquer, G. “El Balneario romano de Archena”, en *4º Congreso Internacional Valle de Ricote*, 2007, pág. 217-230.

(18) Torres Fontes, J. *La Reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón*. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987, pág. 36.

(19) Torres Fontes, J. CODOM. III. Murcia, 1973 pág. XXXV. Datos proporcionados también en *Apuntamiento en defensa de la jurisdicción de la Orden de Santiago en el Reino de Murcia*. Baquero Almansa, A. Murcia, 1881, 2 ed. Anónimo de La Biblioteca Nacional.

(20) Citado en C. De Ayala Martínez (1995). *Libro de privilegios de la orden de San Juan de Jerusalén*. Ed. Complutense, pág. 500. (Tomado del original Libro de Privilegios, fol. 285. Cap.XL. *Donación del castillo de Archena e villa, fecha por el infante don Alfonso, fecha a frey Guillén de Mondragón, comendador de Consuegra*).

salidad, con todos sus terminos e con todas sus pertenencias, así como las avie Archena en tiempo de moros, E dogela desta guisa, que por lo aya libre e quito por siempre jamas para vender e cambiar e empeñar, e para fazer dello como de lo suyo”



Sello del Concejo de Archena en 1600.

En palabras del presbítero Jaime Bréix (1801), ya citado y tras relatar los hallazgos romanos sobre el origen del Balneario se refiere a²¹: “Tan an-

tiguo es el uso de las aguas termales de Archena, cuya memoria se perdió en tiempo de los Berberiscos!, algo a lo que ya nos hemos referido; pero al mismo tiempo nos da una información sobre la forma en que aparecieron de nuevo los Baños: “Una casualidad la resucitó entre los Católicos...!, y lo explica...” ciertos Moriscos obtuvieron licencia del Ilmo. Sr. Comendador de Calasparra del Sagrado Militar Orden de S. Juan de Jerusalén, para fundar una Población, quedando gravados en memoria del privilegio con varias cargas...”. El historiador Merino Álvarez añade que fue cuando uno de los moriscos “al sacar piedra para el hieso de sus obras las encontró casualmente”.

Este suceso debió ocurrir tras la concesión de la Escritura de población a Archena el 11 de septiembre de 1462, cuando la Orden de San Juan se decidió a efectuar la repoblación del lugar que antes había sido habitado por una floreciente aljama, casi desaparecida en estos días como consecuencia de los avatares históricos de la decimo-cuarta centuria.



Carta Puebla de Archena.

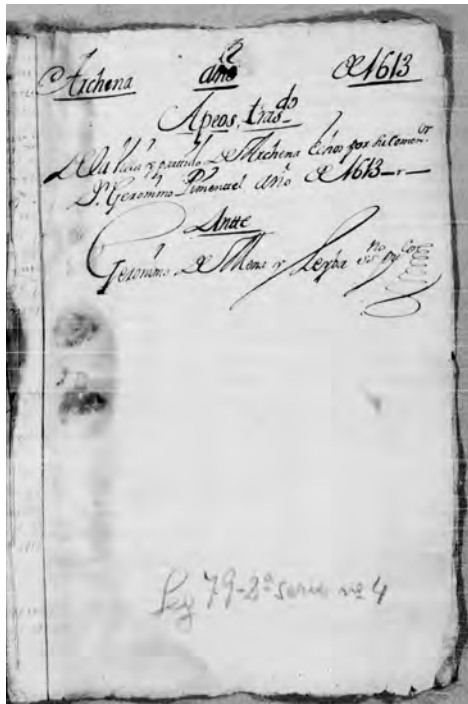
En lo que se refiere al Balneario, la relación más antigua que hemos encontrado de la Orden con el establecimiento en cuestión, viene expresada en la “Visita de reconocimiento de propiedades” que realizó el Comendador de la Encomienda de Calasparra en 1579, en donde junto al resto de propiedades de la orden en Archena y su término da cuenta de²²:

“Un moreral y un soto de alamedas y otras frutas y cañares en la huerta que linda con azarbe y Francisco García y Pedro Rodríguez, en el cual hay unos Baños Naturales, tiene dos hondos cuerpos de casa...”

Durante este siglo es la única referencia que hemos hallado a pesar de contar con las visitas de

(21) BRÉIX, J. op. cit. pag. 7

(22) Medina Toner, M.E. Historia de Archena, Edición del autor, Murcia, pág. 181, 1990.



amojonamiento y deslindes de los años 1547, 1551, 1586 y 1592. Lo que no cabe duda es que a mediados del siglo XVI el Balneario ya estaba siendo utilizado. También nos informa del poco interés de la Orden Hospitalaria puesto que es la única propiedad de la que no expresa su valor en las actas de las visitas. Ya en el siglo XVII concretamente en la Visita de 1613 no aumenta para nada la descripción de “Los Baños”, denominación con la que se expresa en las actas de la Encomienda, solamente se aclara que los cuerpos de casa, lindan con el río²³. Hasta la visita de 1643 no encontramos una descripción un poco más amplia²⁴:

“los Baños con dos cuartos de casa y en uno de ellos entra el agua de los baños los cuales tienen a la parte de arriba encima de la acequia diez y seis palacios todos con sus puertas y algunos de ellos estan caídos por los altos lindan con el monte y la acequia, a todo lo qual goça el Comendador y su Religion...”

Comprobamos cómo se ha producido un cambio importante al construirse unos precarios

palacios²⁵ para que la gente pudiera residir allí y tomar los baños. Esto implica una variación sustancial en la perspectiva de negocio económico para la Orden. Hasta este momento, el valor de Los Baños se fundamentaba en los censos que la Orden conseguía por arrendar las 20 tahúllas de frutales del soto donde se encontraban ubicados. A partir de ahora, arrendará los aposentos y cobrará por el derecho a utilizar las aguas medicinales²⁶.



La fama de las aguas de Archena y sus virtudes curativas ya eran bien conocidas en el siglo XVII en muchos lugares de España y especialmente por los médicos que las recomendaban, como lo demuestra la publicación en 1697 del libro *Espejo Cristalino de las aguas de España* por Alfonso Limón y Montero²⁷, catedrático de vísperas en la Universidad de Alcalá de Henares. En el siglo XVIII se imprimirá una obra de gran trascendencia: *Disertación physicomédica de las virtudes medicinales, ufo, y abufu de las Aguas thermales de la villa de Archena*²⁸, escrita por el Doctor Francisco Cerdán, médico titular de la ciudad de Villena. A finales de este siglo, otro autor ya citado, Jayme

(23) AHN. Sec. Órdenes Militares. O. San Juan. Leg. 79. 2ª serie nº 5.

(24) *Ibidem* nº 5.

(25) Palacios: pequeñas casas y habitáculos, algunos incluso sin tejado,

(26) *Ibidem*. nº 6,

(27) Limón Montero, A. : *Espejo cristalino de las aguas de España*. Impreso en Alcalá de Henares por Fº García Fernández, impresor de la Universidad en 1697.

(28) Cerdán, F.: *Disertación physicomédica de las virtudes medicinales ufo, y abufu de las Aguas thermales de la villa de Archena* 1760, pág. 8384.

Breix sugiere las propiedades de las aguas para la cura de enfermedades²⁹:

“Las aguas de Archena a nadie hacen inmortal, ni son infalible medicamento para todo morvo, mas la esperiencia repetida acredita, que metódicamente usadas, y debidamente preparados los enfermos, curan, ó alivian supresiones de menstros, acedias o vinagreras, llores”.

La celebridad de las aguas de Archena sirvió de inspiración al profesor y poeta Ignacio López de Ayala para escribir el *Poema Phisico de los Baños calientes de la villa de Archena en el reino de Murcia*, publicado en Murcia en 1777.

*Venid, enfermos, de remotas partes,
Emprended confiados estos baños,
Que el cielo aquí con inauditas artes,
Compadecido de la suerte i daños
De los mortales, ó sus males cura,
O dulce alivio al padecer procura.»*

Los baños medicinales de Archena adquieren a partir del siglo XVIII la consolidación social y sanitaria necesaria para afianzarse como muy convenientes y efectivos para la salud, en comparación con los existentes en España en ese momento. Merino Álvarez considera que «Archena mereció alta fama, durante esta centuria, a causa de sus termas».³⁰

A lo largo del siglo se produce un considerable aumento de las habitaciones y aunque las instalaciones no eran las deseables el incremento de bañistas era tan grande que condujo a la Orden, a la vista del negocio que estaba resultando, a promover una importante reforma urbanística en 1785, levantar una ermita y permitir la instalación de pequeños negocios de habitaciones.

Los Baños se convirtieron en la posesión más importante de la Orden de San Juan en Archena, prueba de ello es que en las visitas de apeos, de inspección o de «amejoramientos», pasaron de apenas darle importancia a dedicarle un capítulo aparte, gracias a lo cual hemos podido recons-

truir el crecimiento urbanístico de los mismos. La transformación urbanística y económica del Balneario fue espectacular, pasando de 16 cuartos en 1724 a la construcción de 45 y la realización de otras estructuras urbanísticas en 1790.

A la Orden le costaba mucho invertir en mejoras en el Balneario pero el aumento de las quejas de los bañistas y especialmente del gran número de militares que usaban las aguas, animó –casi obligada– a la Orden de San Juan a efectuar unas obras de mejora en 1775 que para mayor calamidad quedaron totalmente destruidas por la avenida del 23 de octubre de 1776, conocida como “*riada de san Pedro Pascual*”. Ante esta desastrosa situación, las múltiples quejas que los numerosos militares que acudían a tomar los baños hacen llegar al rey Carlos III, y la influencia de éste sobre el gran Maestre de la Orden, Juan Manuel M^a de las Nieves de RohanPolduc motivó que la Orden se decidiera a efectuar una gran reforma urbanística que tuvo lugar en 1785.

A pesar de las obras realizadas, el número de habitaciones no era suficiente y muchos enfermos se hospedaban en casas del pueblo, especialmente en el mes de mayo que era el de mayor concurrencia. Esta circunstancia implicaba la gran incomodidad de acudir diariamente al baño desde el pueblo, y según el criterio de Jaime Breix: “*esto es nada favorable por mas precauciones que se tomen, pues falta aquella quietud, que este remedio exige, y muy arriesgado por la agitacion, y la inclemencia*”. Otros enfermos se albergaban bajo toldos que instalaban a las afueras del Balneario, o en la orilla del río Segura, y otros más pudientes, lo hacían en sus propios carros, acomodados al efecto.

El considerable incremento de visitantes que el Balneario alcanzó durante el siglo XVIII, las obras de mejora realizadas por la Encomienda y el uso que como hospital militar desempeñó en la Guerra de la Independencia, colaboraron a que el establecimiento termal cobrase gran relevancia en el territorio nacional. Un hecho notable son las sucesivas publicaciones aparecidas en esta centuria³¹.

Si queremos hacernos una idea de la situación

(29) Breix, J.: op.cit, pág. 9.

(30) Merino Álvarez, A: *Geografía Histórica del territorio actual de la Provincia de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1978, pág. 447

(31) Breix, J. *Disertación histórica, física, analística, medicinal, moral y metódica de las aguas thermo-potables de la villa de Archena, Reyno de Murcia*. Cartagena, Manuel Muñiz. Ed; 1801. ALIX, J.: *Memoria sobre las aguas medicinales de Archena*. Murcia, Imprenta de Bellido, 1818; Sanchez de las Matas, N. *Memoria sobre los baños y aguas minerales de Archena*. Madrid, Imprenta de Sanchiz, 1846. Existe otra memoria fechada en 1867; Zavala, J.M. *Aguas minero-medicinales de Archena*. Madrid, Imprenta de los señores Rojas, 1875; *Guía del Bañista en Archena por un bañista*. Sevilla, Fº Álvarez Editores, 1881; *España en la mano. Archena, según la guía del viajero*. Madrid, 1877.

en aquellos años, tengamos en cuenta que en 1790, tan solo los balnearios de Trillo, Caldas de Oviedo, Solán de Cabras y Archena, disponían de edificios con cierta pulcritud y especialización hidroterápica que pudieran ofrecer a los agüistas un hospedaje y atención médica en condiciones.



Carlos Guillermo Doyle

Después de la Guerra de la Independencia, las instalaciones termales quedaron en pésimas condiciones, dado el gran número de soldados enfermos y heridos que habían acudido a curarse y todavía continuaban llegando en 1815, cuando el Teniente General Carlos Guillermo Doyle de nacionalidad inglesa y al servicio del ejército español, que ya conocía el establecimiento, tras haber recuperado su salud con el uso de estas aguas, quedó tan convencido de las posibilidades curativas de las mismas, que llamó la atención del Rey Fernando VII:

«y el Real animo de S. M. inclinado siempre á fomentar quanto puede contribuir al alivio y prosperidad de sus amados vasallos accedió á las ideas del expresado General, no solo acordando la cantidad necesaria á la construccion de las obras propuestas, con el objeto de hacer mas cómodo el uso de los baños á todas las clases, sino conce-

*diendo ademas algunas gracias para hacer mas general y menos costoso tan saludable remedio.»*³²

Hubo que esperar a que finalizase la Guerra de la Independencia y lograr así una cierta estabilidad política para que se iniciaran grandes reformas urbanísticas y nuevas edificaciones en los balnearios del país y también para que se pudiese ver un poco de luz con respecto a la regulación de las aguas minerales, destacando, sin duda, el papel desempeñado por la Real Junta Superior Gubernativa de Medicina (creada en 1804), que apoyada por los médicos del rey Fernando VII, sirvió para concienciarlo, aprovechando su gran afición por las aguas termales para que se promulgase el Real Decreto de 29 de junio de 1816 que daba lugar al *Reglamento de Aguas y Baños minerales* (1817), por el que se nombraba, en cada establecimiento de baños termales de recocido prestigio, un médico director. A la aparición del primer reglamento le sucedió otro en 1834 que sentaba las bases para la organización balnearia en cuanto a la conservación y explotación de los manantiales. En Archena el primer médico director fue Juan Alix que tomaría posesión en 1817.



Entrada al Balneario, 1880

La desamortización del Balneario

Los procesos desamortizadores del siglo XIX permitieron que una cierta burguesía y aristocracia accediera a propiedades balnearias tanto civiles como eclesiásticas, tal fue el caso del Balneario de Archena perteneciente a la Orden Militar de san Juan de Jerusalén que según Real Orden publicada el día 28 de enero de 1850 salió a subasta. Previamente el Balneario había estado gestiona-

(32) ALIX,J. *op. cit.* pag. 27. La orden sobre las obras apareció en R. D. del 17 de Junio de 1815.

do por la Caja de Amortización de Murcia, que muy poco hizo en favor del establecimiento, todo lo contrario, al lograr con su mala administración un descenso en el valor del mismo de cara a la subasta. En la Real Orden también aparece una completa descripción de las instalaciones y dependencias del establecimiento. El Balneario, sus dependencias y terrenos, fueron adquiridos en 1851 por Rafael de Bustos Castilla y Portugal, Marqués de Corvera, en 23.000 duros que posteriormente los cedería a su hermano José de Bustos, Vizconde de Rías.



José de Bustos, Vizconde de Rías

Quedaba claro que si disponías de un manantial de calidad, buenas y cómodas instalaciones, hoteles confortablemente equipados, clima adecuado y además podías ofrecer espectáculos y cierta diversión, tenías asegurada una clientela acomodada que te aseguraba el negocio.

Y así lo entendió el nuevo propietario efectuando numerosas mejoras. Las mejoras efectuadas desde que el Marqués de Corvera adquirió la propiedad hasta final de siglo fueron muy importantes. Calculaba el Dr. Zavala, director médico del Balneario entre 1874 y 1891 que el nuevo propietario llevaba invertidos desde 1851 a 1879, en torno a los trescientos mil duros, lo que nos puede dar idea de las obras efectuadas. Otro autor rebajaba a doscientos mil duros lo invertido, señalando que «*en justa recompensa, obtiene pingües utilidades crecientes de año en año*».

Los balnearios tenían que adaptarse a las nuevas formas de utilizar las aguas, buscando entornos más saludables que permitieran a los bañistas sentirse más cómodos, buscando una importante

perspectiva de bienestar, se trataba no solo de tomar las aguas, sino también de encontrarse bien paseando, bailando, conversando en un jardín o en un paraje agradable y con esta intención el vizconde de Rías concibió los nuevos espacios.



Se construyeron o reconstruyeron muchas instalaciones³³: *El Pabellón de las Termas*, donde hoy está el actual con el mismo nombre. Construido encima de los baños y con comunicaciones interiores, abrió sus puertas en 1862. Constaba de planta baja y principal. *Pabellón Madrid*, situado a la izquierda de la iglesia, formando ángulo con ella, aunque separado por un pasadizo. Con planta baja y principal. Se inauguró en 1868, hoy ya no existe. Sucursal del *Pabellón Madrid*, separada por otro pasadizo de este pabellón y de la iglesia, constaba de dos pisos y se estrenó en 1873. *Pabellón Levante*, situado a la derecha de la iglesia y frente al *Pabellón Madrid*, tenía planta baja y principal. Se inauguró en 1878. Además de las fondas citadas anteriormente, existían otras, pero más distantes de los Baños, y de origen más humilde, eran conocidas con los nombres de: *El Águila*, *La Parma*, *La taza de caldo*, donde las comidas y habitaciones eran muy económicas.



Hotel Termas, 1880

(33) *Guía del Bañista en Archena por un bañista*. Sevilla, Fº Álvarez Editores, 1881, pág. 206-207.

El Vizconde de Rías decidió acometer la reconstrucción de la antigua ermita que quedó tal y como hoy se contempla. Construida bajo la dirección del reputado arquitecto José María Aguilar se abrió al culto en el otoño de 1878.



La ermita en 1881.



Imagen de la Virgen de la Salud, Langa, 1879.

Es un edificio de estilo bizantino, de piedra calcárea en toda su fachada principal y con ladrillo aparente al exterior en el resto de sus muros. En el frente de ésta se destaca la torre de planta cuadrada, habiéndose sacado partido en su planta baja para formar el atrio o pórtico del templo, y su planta principal para establecer el coro; los dos pisos superiores se han utilizado para colocar, el

reloj en el primero y el cuerpo de campanas en el segundo. Sobre el arco central que da entrada al ábside y en el espacio que queda hasta la bóveda, se colocó un lienzo pintado al óleo por Carlos Luis de Rivera. Representa el pasaje referido por el evangelista San Juan sobre el hecho milagroso de la piscina probática de Jerusalén. Alrededor de ésta se hallan los diferentes grupos de enfermos que esperan su curación en la venida del ángel que ha de agitar las aguas.



Interior de la ermita.

También disponía el Balneario de una instalación recreativa conocida como *El Parque*, se trataba de un viñado que se descepó en 1869 para plantarlo de árboles y arbustos. Se construyó un gran jardín lográndose un impresionante vergel, tal como es hoy. Se abrió al público en 1876, y ofrecía una cuidada selección de árboles y frutales de las especies autóctonas más comunes en la región así como gran número de plantas tropicales. Estaba a la otra orilla del río y para visitarlo era preciso cruzar en barca, lo que añadía un atractivo mayor al paseo. En *El Parque* se instalaron diversos juegos: tiro de pistola y carabina, billar romano, juego de la rana y otra serie de distracciones al aire libre.



El Parque frente al Balneario.



Barca para cruzar al Parque.

Como consecuencia de las importantes mejoras introducidas, así como de la adecuación y modernización de las instalaciones hidroterápicas, comienza a llegar una nueva clientela al Balneario, no necesariamente enferma, que está propiciada por los cambios sociales del momento, por la aparición del fenómeno del veraneo y por la mejora de las conexiones ferroviarias. Esto hace reflexionar al Vizconde de Rías y en consonancia con lo que ocurre en otros balnearios, se programan actividades recreativas atractivas que permitirán aumentar y consolidar la asistencia de los bañistas. Es así como se impulsa la construcción del edificio del *Casino* donde se celebraban veladas musicales, teatro, fiestas, etc... El edificio fue construido en 1878 en un estilo denominado neo renacimiento, aunque también coexisten elementos modernistas y eclécticos tan propios de finales del siglo XIX. De planta casi cuadrada, consta de dos pisos y una terraza, accediendo al edificio desde el jardín. La fachada posee una puerta principal enmarcada por un atalante y una cariatíde que parecen soportar el peso del balcón superior.



Edificio del casino en la actualidad.

Tras la adquisición del Balneario por los Bustos quedó establecida una forma de desarrollo termal que miraba al futuro con perspectiva de negocio. Había que recuperar lo invertido. Existía una triada de consideraciones que conformarían el futuro: la tradición histórica del uso de las aguas termales que en Archena seguía persistiendo, a pesar de lo incómodas de las instalaciones en ocasiones y que sin duda, fue cambiando a mejor; el interés cada vez mayor de la nobleza por asistir a los balnearios, así como de la aristocracia política, empresarios y militares de alta graduación que intentaban asemejarse a lo que se realizaba en los balnearios europeos³⁴ y cómo no, los avances científicos y médicos que preconizaban la mejora de la salud y el bienestar de los agüistas.

Los militares en el Balneario

Los militares se habían convertido en uno de los grupos de bañistas más numerosos entre los que se había generalizado el uso de los baños como terapia de recuperación tras las intervenciones armadas y sobre todo las heridas de pólvora. A ello había contribuido, sin duda, la orden de 19 de marzo de 1787 del Ministerio de la guerra para *“que a los individuos del Ejército que necesiten baños medicinales, se les asista con seis reales al día, comprendidos los de ida y vuelta; a fin de que pudieran tomar este remedio con comodidad y de modo que les fuese útil”*.

La importancia y relación del Balneario con los *militares* ha sido constante desde los primeros momentos de la existencia del establecimiento termal, sin embargo, en muy pocas ocasiones, y quizás hasta el siglo XX, no recibieron el trato justo que merecían. Se olvidaba pronto que fue un militar quien convenció al rey Carlos III para que presionara a la Orden de San Juan con el fin de mejorar las instalaciones en 1785, y como ya hemos señalado, otro militar, el General Doyle, ya en el siglo XIX, influiría en Fernando VII para realizar nuevas obras de mejora. En esta ocasión, en 1816, se desaprovecharía la oportunidad de construir un hospital militar digno y se edificó un caserón casi inútil, poco higiénico y alejado del Balneario. Existía en su fachada la siguiente inscripción: *Quartel = 1816 = a propuesta del Excmo. Sr. D. Carlos Doile para soldados enfermos.*

(34) Puede verse Medina Tornero, M.E. *Personajes de interés en el Balneario de Archena (1745-1975)*. Ed. Balneario de Archena, 2024. En el libro se dan a conocer a cientos de personajes tanto de la política del más alto nivel: presidentes del Gobierno, de las Cortes, Jefaturas de Estado, ministros...miembros de la nobleza, militares de alta graduación, intelectuales, artistas, toreros...como personas con cierta singularidad de los que la prensa se ocupaba tanto en los siglos XVIII, XIX y XX, como lo hace en la actualidad.

Hasta final de este siglo solo recibieron los militares buenas intenciones y nada práctico. Veamos lo escrito por el Dr. Sánchez de las Matas en la Memoria de 1846 al respecto: «*hay un establecimiento cuartel con cuatro malas y desaliñadas cuadras que sirve para la tropa; pero sin dotación de camas u otros utensilios.*» En 1881 se reconocía en la *Guía del Bañista*³⁵ que desde hacía algún tiempo se venía instruyendo un expediente para construir un cuartel nuevo. Sin embargo, al proyecto ideado se le formularon muchas críticas por parte de los médicos, por el emplazamiento elegido, que en nada iba a favorecer la salud de los enfermos al haberse proyectado su edificación muy cerca del río, en donde la humedad nada podía favorecer. Las negociaciones entre el ramo de Guerra y los Vizcondes de Rías fue ardua, pero se llegó a un acuerdo de cesión de terrenos por parte de los vizcondes en el emplazamiento privilegiado que actualmente ocupa. El proyecto de construcción bajo el nombre de “*Cuartel de Enfermería*” sería redactado en la Comandancia de Ingenieros de Cartagena, iniciándose las obras en 1891 y finalizando en septiembre de 1894. El 28 de febrero de 1901 sería renombrado como *Hospital Militar de Archena*, denominación como será reconocido a partir de este momento.



Hospital militar, 1895.

La importancia del cuartel también venía señalada ante la posibilidad de aumentar el cupo de días de baño, ampliando las temporadas oficiales, incluso para realizar turnos invernales con la idea de favorecer a un mayor número de individuos.

Hoy, aquel hospital de 1894 ya no existe, sus nuevas instalaciones reciben el nombre de “Residencia de Acción Social de Descanso “Archena”. Y presta servicio a cientos de militares cada año.

El Balneario atiende a los pobres



**La
Hermandad
del Refugio**

Otro colectivo de gran importancia por su presencia en el Balneario eran “*los pobres*”. Con respecto a este colectivo ocurría igual que con los militares, es decir, a pesar de estar obligados tanto la Orden de san Juan como después la Administración de Bienes Nacionales, e incluso el nuevo propietario, el Vizconde de Rías, a prestarles socorro, se les proporcionaba, pero en condiciones infrahumanas. Muchos pobres transeúntes llegaban en un estado de pésima salud y apenas disponían de un local infecto, sin más utensilios ni auxilios que los ofrecidos por la caridad pública³⁶. La organización de caridad *Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid*, fundada en 1615 para atender a los pobres y desvalidos, enviaba desde la capital a pobres que necesitasen los baños. En 1870 firmaron un convenio con el Vizconde de Rías y la empresa del ferrocarril de Madrid-Cartagena, con el fin de reducir las tarifas al 50% para estas personas. La idea fue muy saludada entonces y pudo hacer realidad que cientos de personas sin medios pudieran utilizar las aguas termales. Tan importante era la afluencia de pobres enviados desde la *Hermandad del Refugio* que se plantearon construir un hospital residencia para poder acogerlos, pero por dificultades económicas no se llevó a efecto.



Vista general del Balneario atribuida a Charles Clifford (1858-1862).

(35) *Guía del Bañista*, op.cit. pág. 238.

(36) Sánchez de las Matas, N. op.cit. pág.18. Así lo reconoce en la memoria de 1846.

La sucesión del Vizconde de Rías

El Vizconde de Rías, José de Bustos y Castilla-Portugal fallecería en Archena el 12 de abril de 1896, siendo enterrado en la cripta de la ermita del Balneario. Le sucedería su hijo Alfonso de Bustos y Bustos, IX marqués de Corvera, hombre de extensa cultura, diplomático, escritor, investigador y poco dado a los negocios que pronto transferiría la propiedad a su hijo José Alfonso de Bustos y Ruiz de Arana, X marqués de Corvera quien se casaría en primeras nupcias con M^a Teresa Perinat y Terry, hija de la marquesa de Perinat, Carmen Terry y Dorticos que son los que revalorizaron la finca del Parque construyendo en 1903 una casa palacio de estilo francés que todavía se conserva en muy buenas condiciones, --aunque recientemente ha sufrido un importante incendio que ha hecho pensar en su destrucción--, conocida como “*Villa Carmen*” en honor a su propietaria. En estos años y dada la mala administración del negocio, la economía del Balneario estaba casi en bancarrota y Carmen Terry viendo peligrar la empresa de su yerno decide adquirirle las propiedades y salvarlo de la ruina. En el año 1923 a Carmen Terry sólo le queda vivo uno de sus tres hijos, Luis Perinat Terry y con él decide formar una sociedad que incluye el Balneario y el Parque, junto a varios importantes médicos de Madrid³⁷ para la explotación del Balneario. Pero antes de firmar la creación de la “*Sociedad Balneario de Archena*” fallecía Luis Perinat, por lo que sería su viuda, Ana M^a de Elio y Gaztelu (1895-1963), quien tras la muerte de Carmen Terry, heredaría el Balneario que seguía siendo gestionado por la Sociedad creada al efecto.



La Guerra Civil

La Guerra Civil fue otro periodo clave para el cese de la actividad de muchos balnearios, algunos de los cuales fueron utilizados para otros fines (hospitales, sanatorios, prisiones y cuarteles) y sufriendo, muchos de ellos, bombardeos debido a su situación estratégica que fue la causa de que cesaran su actividad de forma definitiva.



El Balneario de Archena, dada su privilegiada ubicación, fue convertido en sede de la Plana Mayor del ejército republicano que había creado en Archena una Escuela de tanques, así como de acuartelamiento para los oficiales rusos que habían traído los primeros tanques a España.

Los balnearios españoles languidecieron tras el conflicto civil en una España caracterizada por la escasez, el racionamiento y las duras condiciones de vida. En el Balneario de Archena, aunque las instalaciones no habían sufrido grandes desperfectos, sí es cierto que necesitaban muchos pequeños arreglos de readaptación a las funciones de hospedaje y atención a los bañistas además de los importantes problemas de falta de personal y del racionamiento. A pesar de todo, el Balneario consiguió su apertura para la temporada de otoño en septiembre de 1939, eso sí, con pocos bañistas que paulatinamente fueron aumentando en los siguientes años. El problema era económico. No acudía suficiente gente como para mantener las instalaciones y las nóminas.

Nuevo propietario del Balneario

La Guerra Civil fue un duro golpe para la ya debilitada economía del Balneario pero la solución vino de la mano del empresario Nicasio Pérez Galdó que supo ver futuro en el negocio del Balneario. En el año 1943 Nicasio se encontraba en el Balneario de Fortuna en donde su mujer se trataba de una enfermedad que le aquejaba y un día

(37) D. Sebastián de Recasens y Girol, D. Gregorio Marañón y Posadillo, D. Braulio Larravide y Zarauz, D. Ángel Pulido Martín, D. Florestán Aguilar y Rodríguez, D. José Sánchez-Covisa y Sánchez-Covisa, D. Enrique Slocker y La Rosa, y D. Leopoldo Matos y Massieu.

dando un paseo en coche llegó hasta el Balneario de Archena. Se interesó por las propiedades de las aguas termales del lugar y descubrió que podían ser de bastante más beneficio que las de Fortuna para las dolencias de su esposa. Buscó a los propietarios del Balneario y tras contactar con Ana M^a Elio Gaztelu le ofreció la posibilidad de hacer negocio. Nicasio Pérez realizó una oferta de arrendamiento por cinco años, con opción de compra y tras aceptar la oferta, se realizó la correspondiente escritura, firmada en Madrid el 17 de diciembre de 1944.



Nicasio Pérez Galdó.

Durante los cinco años de arrendamiento Nicasio Pérez acometió una serie de obras para remodelar las instalaciones y volver a hacerlas atractivas a los clientes. Pensemos que estamos en plena posguerra con grandes dificultades económicas, escasez de materiales, falta de profesionales pero que este intrépido empresario supo afrontar y remontar hasta lograr que el Balneario de Archena volviese a ser el número uno por asistencia de clientes. Tuvo una visión comercial extraordinaria realizando una importante inversión en publicidad en los diarios de Madrid que tenían una gran repercusión.



Primera piscina de agua thermal al aire libre inaugurada en 1958.

Tras la muerte de Nicasio Pérez y pasar algunos avatares, lógicos en todas las empresas familiares y sobre todo, prestadoras de servicios personales, en el año 1983, la propiedad del Balneario, pasó a ser administrada por sus nietos, actuales gestores de la entidad que han dotado al Balneario de unas instalaciones modernas y modélicas, pensadas para el futuro, sin olvidar el pasado ya que han dedicado considerables inversiones económicas tanto en realizar excavaciones arqueológicas que busquen la identidad histórica del Balneario como en modernizar las instalaciones para ofrecer servicios más cercanos al nuevo tipo de cliente que acude al Balneario. En definitiva, conjugar el pasado con un venturoso futuro en el que continua la hermosa aventura terapéutica del agua sulfurada clorurada sódico cálcica, cuyas propiedades han permanecido inalteradas a lo largo de estos siglos.



Galería termal.

Una de las acciones que más éxito ha tenido ha sido, sin duda, la incorporación del Balneario al Programa de Termalismo Social del IMSERSO. El Balneario de Archena se incorporó al programa desde el inicio del mismo y ya son 36 años. Es cierto que el número de balnearios ha ido creciendo desde los primeros 29 del año 1989 a los 93 del año 2023, aunque han llegado a ser 102 los balnearios que se ofertaban en 2013. En Archena se han ofertado unas 5000 plazas de media al año, lo que implica que más de 180.000 personas han disfrutado del programa en este balneario.



Proyecto de futuro. Un balneario para el siglo XXI

Muchos especialistas consideran que la imagen de un balneario del siglo XXI debería ser un baño en agua calmada en un entorno de naturaleza que uniera la historia de sus cimientos junto a la arqueología de su pasado en perfecta armonía con el agua en sus más diversas utilidades terapéuticas, recreativas y de relax, con el objetivo puesto en los nuevos presupuestos de salud que conforman un equilibrio para proporcionar bienestar físico y mental a las personas de todas las edades que los utilizan. Producir un cambio en las rutinas clásicas de los bañistas para orientarlos a un termalismo activo que conjugue la interdisciplinariedad en los profesionales que prestan servicio en el Balneario.

Prestación de servicios en la actualidad

Para la utilización del poder de sus aguas, el Balneario de Archena ha organizado sus instalaciones en dos zonas perfectamente diferenciadas, la zona de bienestar y descanso y la zona de tratamientos.

Las instalaciones del centro de bienestar, relajación y descanso ocupan una superficie de 15.000 m², y cuentan con una variadísima oferta, con dos piscinas cubiertas, que en conjunto determinan unos 1.400 m² de lámina de agua y una zona spa termal con estufas secas y húmedas, una piscina de flotación, piscina de limones, piscina de natación contracorriente, contrastes térmicos, pasillos de marcha, camas calientes, cabinas de masaje, un iglú o cueva de hielo y una zona al aire libre con un pasillo de marcha, piscina de relajación y duchas de cascada. Para el uso de estas instalaciones no es necesaria la prescripción médica, y los usuarios tienen la posibilidad de acceder a los diferentes servicios de esta zona termal durante todo el día.



Las indicaciones principales en este balneario, derivadas de las acciones terapéuticas, son las pa-

tologías crónicas del aparato locomotor, respiratorio y piel³⁸. Esta zona se encuentra ubicada en los sótanos del Hotel Termas, se utilizan las aguas minero-medicinales según surgen del manantial.

Epílogo

Desde sus orígenes, el Balneario de Archena ha sabido combinar el valor de sus aguas minero-medicinales con una evolución constante para responder a las necesidades de cada época. A lo largo de los años se han ampliado instalaciones, renovado espacios y creado experiencias que consolidan el eje vertebrador de esta institución que no es otro que profundizar en la mejora de la salud y el bienestar de sus clientes.

Imbuidos de la idea de permanente adaptación a las necesidades de los bañistas y clientes en general, el Balneario ha dado un nuevo y, de momento último paso de servicio, con la incorporación de una nueva piscina termal semicubierta, pensada exclusivamente para el público adulto.

Diseñada para integrarse de forma armónica con el entorno natural del Balneario junto al balneario romano, esta piscina busca ofrecer una experiencia de desconexión profunda, en cualquier época del año. Su estructura semicubierta va a permitir disfrutar tanto del abrigo como de la luz del exterior, adaptándose al ritmo de las estaciones.

Este nuevo hito representa, sin duda, una mejora considerable en las instalaciones y encarna la prueba manifiesta del compromiso del Balneario con la calidad, la innovación y el bienestar. Una propuesta que une tradición y modernidad para seguir escribiendo, juntos, la historia del Balneario de Archena.



Recreación de la futura piscina

Podemos concluir, sin ánimo de equivocarnos que el Balneario de Archena está considerado uno de los más significativos y relevantes de España y posee un contexto arqueológico, arquitectónico, hidrológico, natural, paisajístico y urbano que, en gran medida, justifica el desarrollo histórico y termal que ha tenido.

(38) San Martín Bacaicoa, J., Martínez Galán, I. y Ovejero Ovejero, L. Actividad terapéutica en el Balneario de Archena. *Anales de la Real Academia de Farmacia*, Vol. 90. Extr. 2024,